

# ILUSTRACION FILIPINA,

PERIÓDICO QUINCENAL.

AÑO II.

Manila 1.º de Julio de 1860.

NUM. 13.

## SUMARIO.

Los batas, *lámina*.—En un album, Amor ideal, Amor y orgullo, *poesías*.—No transige la conciencia, *novela*.—Reflexiones acerca de las publicaciones históricas relativas á Filipinas, *parte literaria*.—Reseña geográfica, científica, estadística, agrícola, industrial y mercantil de las provincias del archipiélago filipino; Ideas sobre el magnetismo y la electricidad por el teniente de infantería D. Serafín Olabe, *parte científica*.—Revista de la quincena.—El escribiente.—Mosáico.—Dibujo autógrafo.

## Los Batas.

Si no tuviésemos un íntimo convencimiento de que nuestra publicacion circula entre una generalidad de personas cultas, adornadas de un despejado criterio y cuyos nobles y elevados pensamientos hacen que se apasionen de todo lo útil y conveniente para el bien de la humanidad; así como el que miren con placer á par que con indulgencia, cuanto tienda á este santo fin, hubiéramos relegado, la lámina principal que acompaña á esta entrega, á la última plana, para que figurase entre los dibujos autógrafos, como asunto de interés secundario.

Porque, con efecto, ¿qué interés pudiera inspirar á las almas frívolas un cuadro de niños, ó *batas*, segun se les denomina en el idioma tagalo? A los seres positivistas cuyos corazones se hallan secos por vicios, por las malas pasiones, ó por el punible descuido de una educacion abandonada, ¿qué pueden decirles, qué pueden impresionarles estos tipos de la primera y segunda infancia del hombre, mácsime si son de indios? ¿Qué atractivos, qué importancia pueden hallar en el estudio de esa edad tierna y delicada de la especie humana, los que por su refinado egoismo no vén en las criaturas sinó monigotes impertinentes, molestos é incómodos?

Seguramente que si escribiésemos entre tal círculo de gentes, nuestros tipos de hoy harian un *fiasco* completo, porque serían recibidos con el mas soberano desden.

Pero como afortunadamente no es así; como nuestros abonados constituyen la parte ilustrada é influyente de la sociedad en que vivimos, tenemos fé y confianza en que no lleven á mal nos ocupemos con preferencia, en este dia, de los seres que á nuestra vista nacen, crecen y se desarrollan para reemplazar á la poblacion adulta, conforme esta vaya sustituyendo á la decrepita.

Mirada la cuestion bajo este solo punto de vista, tiene ya de suyo altos y poderosos motivos

para ser ecsaminada con atencion é interés. Porque, aun cuando por dicha de los tiempos que alcanzamos, pudiera citarse como modelo la poblacion indígena, siempre sería de importancia el ocuparse de las generaciones llamadas á reemplazarla; y cuidar muy mucho el precaver retrocedieran de la buena senda, las jóvenes falanjes que á marchas forzadas vienen á ocupar los puestos de honor en la lucha sin tregua que sostienen la vida y la muerte en este mundo sublunar.

¿Pero, por ventura, podemos lisonjearnos con tan bello cuadro? Los hábitos, las costumbres, la moralidad y las virtudes de los indios ¿son acaso tan recomendables? ¡Desgraciadamente nó! Esto, todo el mundo lo conoce y lo confiesa; todos se lamentan de ello y los mas se contentan con clamar por medidas de represion, por el perfeccionamiento de un severo código criminal, y no faltan quienes apegados á rancias doctrinas, culpan á la civilizacion como causa productora de los vicios de la sociedad. ¡Fatal error! El ha comprimido por mucho tiempo el desarrollo y la importancia de las naciones y de los imperios. El ha servido de pretexto para satisfacer ambiciones sin límites é injustificadas. Este error, en fin, ha tendido siempre á embrutecer á las masas y á hacerlas abominables. Así ha recogido el fruto con desenlaces horrorosos é indignos que manchan las páginas de la historia de la humanidad.

No; la civilizacion nació del cristianismo y por su origen se halla santificada.

El mal está en otra parte; otras causas distintas son las que motivan el que las sociedades humanas no lleguen á la perfectibilidad posible en la tierra. Una de ellas, y en nuestro sentir la mas influyente, es el abandono, el descuido y la indiferencia con que generalmente se mira á la infancia, sin parar mientes en que ella es la que á su turno ha de constituir el cuerpo social de las naciones y los pueblos.

Las ideas sociales son, en verdad, un caos; el Pandemonium de Milton en donde nadie se entiende. ¿Y qué de estrañar es el que así suceda cuando jamás se cuidó de la unidad de pensamiento? ¿Cuando no se han sabido crear sino intereses encontrados?

Digásenos, por ejemplo, que es lo que sucede en dos novilísimas profesiones; la Medicina y la Jurisprudencia. ¿En qué les concede el mundo importancia, honores, lucro é interés á los que las ejercen? Precisamente en lo secundario, en



lo que á la luz de un sano criterio debia dispensársele un mérito inferior ó de segundo orden; en la represion de los males y lo malo. Como si por curar muchos enfermos y castigar los criminales, se precavieran y evitaran las enfermedades y los delitos que es el mas importante problema que debiera resolverse; y para lo que deberian reservarse los mas altos honores, los mas brillantes lauros y las mas crecidas recompensas. De no proceder así ¿qué sucede? Que aun contando con la mas esquisita moralidad, por parte de aquellos funcionarios, llamarán buen año al en que haya habido muchos enfermos, y muchos delincuentes. Pues bien, estúdiense las demas profesiones, artes é industrias; descíendase á ecsaminar todas las relaciones de los hombres entre sí, hasta llegar al hogar doméstico, y en todas partes se hallará el mismo antagonismo, la misma contrariedad de intereses.

Ahora bien, los que nacen en una atmósfera tan viciada, los que van absorbiendo por todos sus poros, como una esponja, la delectérea influencia de ese medio social en que respiran, y á par de esto traen al mundo los gérmenes y predisposiciones de malos instintos y perversas inclinaciones y se les abandona á sí mismos; ¿qué sociedad llegaran á constituir cuando les toque su vez? Una sociedad peor que la que reemplacen y bien infernal por cierto.

Y, concretándonos ahora á la raza que nos ocupa, no cabe el encojerse de hombros y esclamar ¡qué me importa! Porque, el que tal dijese, olvidaria que los orijinales á que se refieren nuestros tipos, lo alcanzarán en la carrera de la vida y le importa muy mucho sean miembros útiles á la sociedad y no inútiles ó corrompidos que le hagan arrepentirse, aunque tarde, de su desden de hoy.

Nuestros lectores nos concederán desde luego la imposibilidad que hay en convertir un artículo en una obra didáctica, por mas que se reasuma; y nos otorgarán la gracia de creer que no abrigamos ni las mas remotas pretensiones de pasar por dogmáticos. Escribimos solo con toda la fé de nuestra alma, bajo las inspiraciones de nuestro limitado entendimiento, y nuestro corazon entero toma parte en estas cuestiones, movido por el deseo y por la única aspiracion de contribuir, en lo que nos sea dable, al bien de nuestros semejantes en general, y en particular á los que habitan estas privilegiadas islas. Aun cuando cayésemos en el error, haríamos un bien; porque se despertarian á combatirlo las inteligencias privilegiadas, y la copia de razones que adujeran contribuiria á fijar las opiniones sobre cuestion tan vital, como lo es á nuestro entender todo lo que se refiere á la infancia del hombre.

No entraremos en consideraciones anatómicas y fisiológicas para describir detalladamente á nuestros tipos, ni nos ocuparemos de las modificaciones orgánicas que, á consecuencia de los influjos cli-

matológicos, hacen se diferencien los *batas* de los niños de otros paises, cuyas diferencias han dado lugar á la clasificacion de razas. Es demasiado serio y detenido este estudio, para que pudiéramos abrazarlo de una sola ojeada, por mas que convendria mucho para nuestro propósito.

Solo indicaremos sobre este particular, que el indio crece y se desarrolla en consonancia con los modificadores que le rodean, y por tanto, desde su primera edad sufre el predominio linfático, lo mismo que el europeo; pero con la ventaja, sobre este, de que para él se creó este ardoroso clima, que marchita y hace dejenerar al hombre blanco, al paso que en él influye benéficamente por lo preparada que viene ya su organizacion á la accion de los agentes exteriores. Por lo cual se comprende perfectamente la posibilidad y menos dificultades que ha de ofrecer el mejorar y perfeccionar la raza indígena, y los mayores cuidados y dificultades para aclimatar razas ecsóticas; evitando dejeneren.

En la segunda y tercera época de la primera infancia, así como en el período de la segunda, es decir, hasta los catorce años próximamente, ocurren en el orden moral diferencias notables, análogas á las que tan someramente dejamos indicadas respecto al orden físico; por el estrecho encadenamiento que une lo físico con lo moral del hombre.

Empero, estas modificaciones ó variedades en unas y otras razas, están sujetas á leyes eternas é inmutables, y subordinadas á principios y reglas constantes é invariables, guardando el orden de relacion y de armonía. *Consensus unus, conspiratio una, et omnia consentientia.*

Por esto es, que en la época de la vida á que nos vamos refiriendo, se nota en los indígenas como en los europeos, incansable actividad y rápida estension de los sentidos internos y de las sensaciones esternas é internas. Entonces es cuando adquieren una suma prodigiosa de conocimientos, y cuando empiezan á manifestarse las facultades afectivas, como la envidia, el rencor, la cólera, el cariño; en fin, todas, escepto la de reproduccion.

Ahora bien, ¿qué cuidados, qué esmeros se prodigan á la infancia indígena? ¿Qué interés se toma la sociedad por estos gérmenes hoy tiernos, delicados é impresionables, pero mañana fuertes, desarrollados é incorregibles? Fuerza es confesarlo; nada se hace en este sentido.

Vemos, sí, que se atiende algo á la instruccion; pero se descuida completamente la educacion moral, que es la que tiene una influencia inmensa sobre los destinos de los pueblos.

Nos alhaga ver, hasta en las poblaciones mas reducidas, el establecimiento de escuelas de primera enseñanza. Pero esta grata impresion desaparece en cuanto se procede al mas ligero ecsámen. ¡Qué escuelas, Dios santo! ¡Qué maestros!

Lo primero que se advierte es la estúpida malicia de perpetuar los diferentes dialectos de las





Lit. de Ramirez y Giraudier Manila

C.W. Andrews dib. B. Giraudier lit.

LOS BATAS.







islas, contraviniendo abiertamente las mas terminantes disposiciones de nuestras sábias leyes. Muy lejos nos llevarían las reflexiones que nos ocurren sobre este mal tan pernicioso como inveterado; pero solo nos permitiremos hacer dos indicaciones; una, la inconveniencia de que el indígena sea extranjero en su propio país, á poco que se separe de los límites de su provincia y á veces de su pueblo; otra, las inmensas dificultades que opone esta diversidad de dialectos á la pronta y mejor administracion civil y religiosa.

Choca, tambien, desagradablemente en la inspeccion de tales escuelas, no solo los pésimos métodos de enseñanza, sino que de todo se cuida en ellas menos de que aprendan los niños á reprimir sus malos instintos, tendencias y pasiones, ó á darles una aplicacion provechosa. Claro es, cuando un ciego guia á otro ciego, los dos caen en el hoyo.

Los *batas* aprenden á escribir como autómatas, y á leer y la doctrina cristiana como papagayos. No se busque otra cosa, no se pida mas, porque no se encuentra otra instruccion. Aquí no podemos menos de esclamar con el filósofo Laurentie «*Si los estudios no se han de dirigir al perfeccionamiento moral del hombre, menos daño le haría la ignorancia.*»

A los bienhechores de la humanidad nos dirigimos, á los que se consagran á hacer reinar la virtud en el mundo. A ellos les recomendamos vivamente los originales de donde estan copiados nuestros tipos de hoy; ellos solos pueden hacer que se establezcan escuelas de educacion moral, que se concedan premios y recompensas á la virtud, y que se les den buenos ejemplos que son las lecciones mas elocuentes para la niñez y la juventud. Ellos son los llamados á que la instruccion que se les dé á los *batas* sea provechosa y aplicable; que ademas del fin moral á que particularmente debe ir encaminada, tienda á aficionar á aquellas imaginaciones tiernas é impresionables al trabajo, á la honradez, á la agricultura, á las artes, á la industria y al comercio. Ellos, en fin, pueden conseguir que se establezcan escuelas especiales para estos ramos de instruccion, y que, para las imaginaciones mejor organizadas y sobresalientes, se habran los horizontes del saber, en las ciencias y profesiones que ecsijen mayor desarrollo de la intelijencia. Los diferentes ramos que abrazan la medicina y la cirujia; los de ingenieros civiles, de minas, geógrafos, hidrógrafos, de montes y plantios y de marina; la arquitectura en toda su extension; la química y la mecánica cuyos estudios se desconocen completamente en este país, si se plantearan, atraerian hácia sí, con mas provecho, la mayor parte, sinó toda la juventud indígena que se dedica á otras carreras, en las que es, con rarísimas escepciones, estéril para la sociedad é infructuosa para los mismos individuos, en relacion á las soberbias é injustificadas ambiciones que despiertan.

Por mas que hemos querido sujetar nuestra imaginacion y nuestra pluma, nos hemos estendido demasiado y nos vemos en la necesidad de concluir bruscamente, sin entrar en otros detalles de nuestros tipos, insistiendo de nuevo en que en la primera enseñanza, hija de la civilizacion y esta del cristianismo, es en donde deben basarse los elementos de moralidad, de riqueza y de bienestar de los pueblos.

F. MARTINEZ.

## Poesías.

EN UN ALBUM.

Dice la Fama volando  
por esta abrasada orilla,  
que hay una dama en la villa  
que encantos aduna mil;  
que nació bajo otro cielo  
de dichosa primavera,  
y que vió la luz primera  
en el bético pensil.

Dice á mas: que es un dechado  
como madre y como esposa,  
y que franca y cariñosa  
es tambien en su amistad;  
por lo cual en torno mira  
del recinto de su casa,  
concurcencia nunca escasa  
de escogida sociedad;

Y, por fin, vá pregonando,  
que esa dama tan hermosa  
tierna madre, amante esposa  
y tan discreta, sois vos.  
Mas si acaso lisonjero  
juzgais mi lábio, señora,  
tened presente en buen hora  
que habla la Fama, yo nó.

## Amor ideal.

¿No conoceis á la muger que adoro  
cual adoran los ángeles á Dios?  
¿No visteis de su risa la ternura,  
de sus ojos el fuego seductor?

Niño la amé: su nombre fué el primero  
que mi inocente lábio balbuceó:  
dulce nombre que embarga el pensamiento  
y llena mi ecsistencia de ilusion.

Jamás su boca en que el amor anida  
pronunciára un acento de rigor,  
y sus dulces palabras siempre fueron  
eco de su entusiasta corazon.

Bella me la figuran mis deseos;  
es la imágen de un sueño embriagador;  
no hay para mí mas que *ella*: mi esperanza  
al contemplar su hechizo terminó.

«Amor hiere las veces que no mata:»  
ese es del mundo mísero el amor;  
el mio es *mas allá*: mora en el cielo  
hijo de esplendorosa inspiracion.

R. DE PUGA.



**Amor y orgullo.**

LICÍNIO Y POLION.

*Polion.*

Vergonzoso es, Licínio, tu tormento.  
 ¿Una mujer con su desden te humilla  
 Y, miserable, doblas la rodilla?  
 ¿Esto es posible en tí?

*Licínio.*

¡Bien lo lamento!  
 Y á veces hierve mi abrasado pecho  
 Con el rubor que del insulto brota,  
 Y analizo en silencio gota á gota  
 El veneno mortal de mi despecho.  
 Entonces ¡oh! aborrezco una memoria  
 Que así llena mi vida de amargura;  
 Pero un instante solamente dura  
 Mi noble indignacion.

*Polion.*

¡Piensa en tu gloria!  
 Es indigno del héroe, cuya diestra  
 Asombro fué de Itálicas legiones,  
 Rendirse, de ridículas pasiones,  
 Como un esclavo vil, en la palestra.

*Licínio.*

En vano, amigo, mi valor exaltas,  
 Esa mujer amada y maldecida  
 Ha de ser el castigo de mi vida,  
 Como ha sido el origen de mis faltas.  
 Esa mujer, como el candente fuego,  
 Dejó en el alma impresa su mirada,  
 La mente á su recuerdo encadenada  
 Y el pensamiento con sus lumbres ciego.  
 ¿Quién creyera, Polion, cuando sus ojos,  
 Destello azul del firmamento claro,  
 Su amor decían; cuando sin reparo,  
 Trémulos de emocion sus lábios rojos.....

*Polion.*

Pero trocöse todo, y sus desdenes  
 El límite han saltado del desprecio,  
 Por ese amor exágerado y nécio,  
 Que en daño de tu fama así entretienes.

*Licínio.*

El lábio sella: si por ser mi amigo  
 Paciente escucho tus amargas frases,  
 No de dolor mi corazon traspases  
 Porque constante con mis penas sigo.  
 De mí partió la injuria audaz y fiera,  
 Que terminó mis horas de ventura:  
 Turbada la razon, en mi locura  
 Herí sin compasion: justo es que muera.  
 ¡Mas puede perdonar! aun de Hymeneo  
 Para ella las antorchas no han lucido;  
 Thaliarco y Lólio en vano han pretendido  
 Su corazon. Aquí un misterio veo.

*Polion.*

¡Mucho tu mente á la ilusion se lanza!

*Licínio.*

Pero quiero esperar, y con mi vida  
 Comprar esa palabra bendecida,  
 Que en gratitud convierte la esperanza.

OLABE.

**No transige la conciencia.**

(Continuacion.)

## CAPITULO II.

La jóven que hemos descrito, se llamaba Ismena, y era hija única de D. Patricio O-Carty, cuya familia habia emigrado de Irlanda, como otras muchas, huyendo del usurpador Cromwell, que perseguia dos cosas que suelen unirse: la religion y su constancia; el principio monárquico y su lealtad. La mayor parte de estos fieles, que abandonaron sus empleos, casas y tierras, siguieron á Carlos Eduardo Stuart el *Pretendiente*, á Francia, y le acompañaron cuando en 1690, auxiliado por Luis XIV, hizo este desgraciado Rey un desembarco en Irlanda, y despues de muchas vicisitudes, mandó en persona la desgraciada batalla de la Boyne. Despues de esta derrota entraron aquellas tropas, que se componian de la primera nobleza de Irlanda, al servicio de Francia y España. Acogiólas, como de suponer era, Felipe V favorablemente, y formaron en 1709, los Regimientos de Ibernia y Ultonia; y más adelante otro tercero, que se llamó Irlanda. Mandaba estas tropas Jacobo Stuart, Duque de Berwick, hijo natural que tuvo Jacobo II de Arabela Churchill, hermana del famoso Marlborough. Ganó el Duque de Berwick la batalla de Almansa, y tomó á Barcelona por asalto; y el Rey premió sus grandes servicios á la corona con los Ducados de Liria y Jérica, y con la Grandeza de España. Tuvo este bizarro General dos hijos: el primero se naturalizó en España y llevó los títulos de Berwick, Liria y Jérica, uniéndose despues por enlace á la noble casa de Alba, que habia recaído en hembra; el hijo segundo se estableció en Francia, donde existen sus descendientes, que llevan el título de Duques de Fitz-James. Los arriba mencionados Regimientos han llegado hasta nuestros dias con los hijos de aquellos fieles; pues, segun se nos dice, existen aun noventa apellidos irlandeses en el ejército español, que honran á los que los llevan, por su lealtad, bizarría y nobleza hereditaria.

Casó D. Patricio con una española, y su hija Ismena reunió la belleza de ambos tipos. Cubria sus delicadas y graciosas formas de andaluza, la alba y rosada tez de las hijas de la nebulosa Erin, á la que daba la impasible frialdad de su dueña esa limpieza y tersura transparente de la esperma que nada enturbia. Sus rasgados ojos azul turquí tenian entre sus obscuras pestañas la altiva y entendida mirada de las hijas del Sur; su porte un poco estirado, era, no obstante, gracioso y natural. La *naturalidad* es el mayor encanto de la graciosa española, tan justamente célebre y decantada. El irresistible atractivo que de ella nace, y que en otro tiempo esparcian las mujeres al rededor de sí como la llama su brillo y las flores su perfume, se lo debian á los hombres, que aborrecian cuanto era afectado y supuesto, amanerado y estudiado, anatematizándolo bien y varonilmente con la despreciativa voz de *monadas*. Hoy dia parece que se tiende á lo opuesto: lo que es lo mismo que si los florentinos vistiesen á sus Vénus de Médicis por un figurin de modas. En la naturalidad está la verdad, y fuera de la verdad no hay perfeccion; en la naturalidad está la gracia, y sin la gracia no hay elegancia genuina.

En cuanto á lo moral,—peor dotada Ismena, que en su persona—unía al alma fria y serena de su padre el génio altivo y dominador que habia heredado de su madre, exaltado todo por el orgullo de la niña mimada, rica, hermosa y adulada. No se ocupaba la celebrada Ismena, la rica heredera, sino de sí y de un porvenir, que se forjaba en su imaginacion, lucido y brillante, cual los que pronostican las Hadas. Así fué que despreció con impertinencia el amor de cuantos jóvenes se le ofrecieron sinceramente, no pareciéndole ninguno digno de realizar su soñado porvenir. Pero los cambios de la suerte son repentinos é inesperados, como las transformaciones de las comedias de magia. En pocos meses perdió el padre de Ismena todo su caudal, merced á la traicion de los ingleses, que tantos barcos y caudales apresaron antes de haber declarado la guerra á España; ¡infausta guerra que nos atrajo el infausto pacto de familia! D. Patricio, que por entónces tambien perdió á su mujer, se retiró arruinado á la bella casa de campo que en Chiclana tenia; pero en breve; ni aun ese recurso le quedó, y la casa fué puesta en venta por los acreedores.

El primer comprador que se presentó, fué el General Conde de Alcira. Volvía este General de América, donde habia pasado largos años. Aunque no tenia sino cincuenta y cinco, parecia mucho mayor, gracias á la accion corrosiva del clima de América, que con su ardiente humedad, destruye al europeo, como corroe el hierro. A pesar de su edad, habia heredado á un jóven sobrino suyo, cuyo título y mayorazgo excluían hembra.

El General, á su regreso, se trasladó á Sevilla, su pueblo natal. Allí, su cuñada,—que por él veía á sí y á sus hijas privadas del caudal que antes poseían, y del título que llevaban,—le recibió de una manera tan ágría y tan hostil, que el General,—á pesar de ser el hombre mejor, mas honrado, noble y generoso del mundo,—se indignó, y resolvió dejar á Sevilla, y establecerse en Cádiz.

Hacía bien. En aquella época Sevilla, la grave matrona, con su rosario en la mano, vestía aun la tiesa cotilla, el alto promontorio empolvado,—que mas que peinado parecia una carga,—y los tonillos, con los que solo por una puerta muy ancha podia



pasar de frente una señora. Jugaba exclusivamente en sus austeros saraos á la béciga ó al tresillo con sus canónigos y oidores, con sus veinticuatro y sus maestrantes: no tenia teatro; un voto religioso se lo impedía: no tenia mas alumbrado que las piadosas luces que ardian ante sus numerosos retablos; no tenia baldosas, ni Delicias, ni paseo de Cristina; y tenia *actualidad*—como se diria ahora—aquella regla de:

En dando las diez,  
Dejar la calle para quien es:  
Los rincones para los gatos,  
Y las esquinas para los guapos.

No habia,—es claro,—Vapores, esos *corre, ve y diles*, que han estrechado los vínculos de amistad entre ambas ciudades, joyas de Andalucía. Cádiz, tan bella ó mas que lo es hoy, vestía en esta época descotadísimamente á la griega, como vemos en sus retratos á Josefina, á Mad. Recamier y Mad. Tallien, nuestra paisana, que murió no hace mucho princesa de Chimay, y otras bellas de entónces. Cádiz, la seductora sirena de desnudo pecho y escamas de plata, nadaba en un mar de saladas aguas, en un mar de placer y en un mar de riquezas. Sabia hermanar admirablemente la cultura y el arte de la elegancia extranjera con el señorío, la gracia y la espontaneidad de la elegancia española; y así, aunque tomaba ciertas cosas y formas extranjeras que le agradaban, no por eso dejaba la graciosa y entendida andaluza de ser esencialmente española; con lo que probaba su buen gusto, su delicado tino y apego á su nacionalidad.

¡Cosa extraña! En aquellos tiempos no se conocía el pomposo y campanudo *españolismo*, que hoy día llena las *sábanas no santas* de los papeles públicos: y que resuena por todos los discursos, como esos truenos huecos y prolongados que se deslizan por entre oscuras y pesadas nubes. Ni brillaba en composiciones líricas, ni mucho ménos se hacía con él un arma de partido, aplicándolo á tales ó cuales opiniones. Ni se le buscaba con entusiasmo al loro *Señorito* por símbolo; nada de eso. Se tenia amor y apego á lo español, sencilla y naturalmente, como tiene el valiente su denuedo, sin pregonarlo; como las estatuas griegas tienen su belleza, sin adornarla; como tiene el campo sus flores; sin ostentarlas. No estaba el españolismo en los labios; pero estaba en la sangre, en la indole, en los gustos. Y se hacía tan fino, tan amable, tan donoso, tan caballero; se le conservaba tanto su gracioso tipo meridional, que era la admiración y encanto de los extranjeros. Hoy día es al contrario: se reniega de él, se le desconoce, se le desprecia; y al revés del asno que cubrió su piel gris y pobre con la rica y dorada piel del león,—nosotros más asnos que aquel,—en lugar de peinar y alisar la nuestra, la cubrimos de una piel inferior y extraña. Entónces no reinaba el *spleen*, sino la mas franca alegría, identificada con la mas exquisita finura. No habia *clubs*, ni *casinos*; no habia sino tertulias, en las que la galanteria tenia por código estos versos antiguos:

Vosotras sois las temidas  
Nosotros somos temientes,  
Vosotras sois las servidas,  
Vosotras obedecidas,  
Nosotros los obedientes:  
Vosotras sojuzgadas,  
Nosotros los sometidos:  
Vosotras libres señoras:  
Vosotras las vencedoras,  
Nosotros siervos vencidos:  
Vosotras las adoradas,  
Nosotros los denegados;  
Vosotras las muy loadas,  
Vosotras las estimadas,  
Nosotros los desechados.

Entónces no se conocía la voz de *darse tono*; pero sí se practicaba la de *DARSE DECORO*. Los oficiales de marina, principal galardón de la sociedad gaditana, finos y caballeros como ahora, pero ricos y galantes más que ahora, habian formado una alegre hermandad, á cuya cabeza estaba la oficialidad del navío San Francisco de Paula que se titulaba, con alusion al monte del Santo.—*CHARITAS, BONITAS*,—la devota hermandad de las *caritas bonitas*: dábanse en el teatro las piezas nacionales de nuestros poetas, y entusiasmaban los sainetes de D. Ramon de la Cruz. A las ferias de Chiclana y del Puerto, brillantes como fuegos artificiales, acudia toda la sociedad de Cádiz como una bandada de pájaros de vistoso y dorado plumaje; en fin, muy posteriormente guardaba Cádiz bastantes hechizos para ser cantada por Lord Byron, grande é inteligente apreciador de la belleza.

El General Conde de Alcira, á su regreso á Cádiz, deseó comprar una casa de campo; le propusieron la de D. Patricio O'Carty, y fué á verla. El desgraciado dueño de la casa se la franqueó tan luego como se presentó. Quedó admirado el Conde de cuanto vió en aquella rica morada que hemos descrito; pero de nada tanto como de la hija del dueño, á la que, enlutada y cubierto el albo cuello de rubios rizos, hallaron escribiendo y llorando en un apartado gabinete, que tomaba del jardin luz y fragancia. Ismena llo-

raba al contestar á dos amigas suyas que le habian participado el casamiento que hacian, la una con un Lord inglés, la otra con un Marqués madrileño. ¡Cuán amargamente hacian contrastar estas cartas la suerte de sus amigas con la de Ismena, que, sola y pobre, tenia que abandonar hasta esta casa, último resto de su brillante posición pasada!

Aquellas lágrimas interesaron y conmovieron tanto al bondadoso General, que suplicó á su dueño, despues de comprar la casa, que se quedase viviéndola, y le admitiese en ella como uno de la familia, uniéndole á su hija. Excusado es decir que D. Patricio recibió esta oferta como una embajada de felicidad, y su hija como un medio que la impedia rodar hasta el fondo del abismo en que la precipitaba la suerte.

Difícil seria pintar la furia que se apoderó de la cuñada del Conde cuando supo el proyectado enlace. Desfogóla esparciendo calumnias sobre Ismena, y cubriendo de ridículo este enlace, escupiendo su veneno en amargos sarcasmos, vaticinando, por último, que la ambiciosa arruinada, que por interés se casaba con un anciano gastado y valetudinario, no tendría sucesion, burlando así una justa prevención de Dios sus ambiciosos cálculos, y haciendo volver,—por falta de su actual poseedor,—el mayorazgo á su familia.

¡Cuándo no se resentirian el excesivo orgullo y el altivo amor propio de Ismena,—tan exageradamente susceptibles desde sus desgracias,—con estos escarnios y vilipendios!—Exasperábase mas, viendo los vaticinios de su contraria verificarse, puesto que hacia dos años que estaba casada sin haber tenido sucesion. No parecia sino que Dios en su alta justicia negaba la bendicion de los hijos á un matrimonio, en que la consorte no los deseaba por el santo instinto del amor de madre, sino por vil orgullo y despreciable codicia; no por la bendita gloria de rodearse de su descendencia, sino por la soberbia y despreciable ansia de humillar y triunfar de una contraria!

En esta época, y llena de estos pensamientos, es cuando hemos presentado á Ismena, Condesa de Alcira, vertiendo lágrimas.—Y por eso dijimos que aquellas lágrimas frias y amargas no eran de amor, sino de despecho y de coraje.

(Se continuará.)

## Parte literaria.

### REFLECSIONES ACERCA DE LAS PUBLICACIONES HISTÓRICAS RELATIVAS Á FILIPINAS.

Es innegable que pocos países ofrecerán el número de historiadores que cuenta España, incluyendo en él el de los que se dedicaron á escribir las crónicas é historias particulares, de los antiguos reinos de la Península y de sus diversas provincias; así como las de diferentes corporaciones, conventos, institutos y casas ilustres; hasta el extremo de que en el siglo anterior coleccionó la *Academia de la Historia* trece mil seiscientos sesenta y cuatro documentos para la de nuestra nacion; entre los cuales hay el crecido número de cuatrocientos treinta y nueve historiadores que escribieron en la época que tuvieron lugar los acontecimientos que refieren.

Pero si la cantidad de estos trabajos es tan considerable como hemos visto, en cambio no sucede lo propio respecto á su bondad literaria; pues carecen por lo general de plan determinado; la narracion se interrumpe á cada paso para ocuparse de hechos particulares, desprovistos de interés y ajenos del lugar, sin que estas faltas se encuentren disimuladas con la magia de un lenguaje puro, conciso y elegante; aunque no es raro hallar trozos bellamente escritos.

Todo estaba dicho con enfadosa proligidad en ese inmenso cúmulo de crónicas é historias: no habia tenido lugar un acontecimiento por poco interesante que fuese que no hubiera sido consignado por el historiador ó cronista respectivo; y sin embargo la Península carecía de una historia general, pues aunque existían abundantes y preciosos materiales para edificar este monumento literario, esa misma abundancia y hacinamiento no podian menos de infundir tedio y desaliento á los hombres eruditos y laboriosos, inclinados por afición á esta clase de trabajos.

Mal era este que tenia su origen en la turbulencia de los tiempos y en los modelos literarios á que estrictamente se ceñían los antiguos historiadores. Dividida



la Península en multitud de reinos y estos en estados señoriales que aunque dependientes de la corona ejercían en sus dominios un poder absoluto, puede decirse que no habia verdadero espíritu público ni era posible que lo hubiera con tan encontrados y heterogéneos poderes. Para escribir una historia general que prescindiendo de localidades y privilegios desempeñase su verdadera mision, fué preciso que antes tuviera lugar la reunion de aquellos diferentes reinos y se crease la nacionalidad española. España debe al eminente jesuita el P. Juan de Mariana el primer trabajo de esta especie; obra magnífica juzgada literariamente, y admirable si se tiene en cuenta que para su redaccion tuvo que leer y organizar el inmenso número de crónicas escritas hasta su tiempo, inéditas la mayor parte ú olvidadas en los archivos de los antiguos reinos y señoríos feudales; cuyas tareas por sí solas, hubieran hecho desfallecer á otro hombre que no hubiera tenido la energía y fuerza de voluntad que él poseía en tan alto grado.

Hemos dicho que los modelos literarios seguidos por los historiadores anteriores á este sabio escritor, produjeron en parte esas compilaciones fastidiosas para cuya lectura se necesita el valor de un héroe; pero como dice un distinguido literato de nuestro siglo, «no habia que pedir gran crítica ni filosofía á los historiadores de aquel tiempo: harto hacían, continúa, con recoger datos esparcidos en monumentos y cronicas poco conocidos, y ordenarlos del mejor modo posible. Las opiniones de su época, no permitían por otra parte dudar de infinidad de hechos que ahora se tienen por fabulosos ó esagerados, y así los referian con una credulidad que pasma, pero que no se debería estrañar atendidas las circunstancias en que escribieron. En cuanto á la forma no se arredraban ante el inconveniente de dar á sus obras una estension desmedida; antes bien parece como que este era un mérito que buscaban y se apreciaba en ellos. Con efecto, se las habian con lectores de distinta índole que los actuales: estos ya por la multitud de obras que, merced á la imprenta, corren en manos de todos; ya porque la ligereza del siglo infunde en ellos cierta frivolidad; y ya tambien porque, siendo mayor su número, no tienen muchos tiempo para tan largas lecturas, ó no las necesitan; exigen mas rapidez, mas concision en los escritos históricos; pero los antiguos, pertenecientes á una época de erudicion y de estudios concienzudos, se complacían en esos pormenores, en esa misma pesadez que tanto nos cansa y abruma. Fuera de esto, los historiadores de la época á que hacemos referencia, tenian presentes y tomaban por modelo á los de la antigüedad; y á imitacion de ellos, gustaban de las largas descripciones de sitios y batallas y de las pomposas arengas. En esto era en lo que principalmente ponian su cuidado: si á veces entraban en consideraciones acerca de los sucesos, no estaban estas consideraciones relacionadas con ningun sistema general de filosofía ó de gobierno que intentasen crear ó sostener: se limitaban al mismo hecho que daba ocasion á ellas, con su correspondiente séquito de citas y autoridades antiguas. En una palabra, seguian el sistema histórico de *ad narrandum* en su mayor escala, y no conocían el de *ad probandum*: así es que generalmente nos dejan á obscuras sobre las costumbres, leyes y organizacion social de las épocas á que se refieren.

«En cuanto al estilo, procuraban que fuese lo mas armonioso y elegante posible, recargándolo á veces de sobrados adornos; pero aun la belleza de este estilo no se conocía sino en ciertos y determinados pasages en que se esmeraban para pintar un carácter, hacer una descripcion, ó reproducir una arenga; pero su mismo sistema histórico impedía que el lenguaje tuviese constantemente las virtudes que apetecían, convirtiéndolos en minuciosos, difusos, incorrectos, lánguidos y cansados. Tal es el carácter general de nuestros historiadores; y

estos vicios y estas virtudes de su estilo preponderan mas ó menos, segun han abrazado en sus obras mas ó menos hechos, ó los han querido presentar en mayor ó menor escala. Así, nuestros historiadores mas perfectos son Melo, Mendoza y Moncada que se han contraído á corto número de hechos y á cuadros limitados.»

¿Y si España despues de muchos siglos careció de una historia general hasta que Mariana publicó la suya en 1592, sin embargo de contar entre sus historiadores nombres tan ilustres como Ocampo, Morales, Zurita y Garibay, que estraño será que Filipinas, pais naciente, cuya ecsistencia político-católica no llega á trescientos años no cuente con una obra de esta especie? ¿Habrían de apartarse estas islas del camino que hemos visto siguió la madre pátria y que siguen en literatura como en las ciencias y las artes, todos los paises del mundo hasta llegar á la perfeccion posible?

Hemos significado que el pais carece hasta ahora de una obra de esta especie, y no creemos necesario aducir muchas pruebas para justificar este juicio escribiendo en él. Los trabajos de esta naturaleza dados hasta hoy á la estampa en el pais, son comunmente crónicas, pero nunca literariamente juzgadas podrán considerarse como historias generales, porque se circunscriben á localidades dadas; y otras, si bien abrazando un campo mas estenso, carecen de plan, de encadenamiento en la descripcion de los sucesos, faltando con frecuencia á la gravedad que debe presidir á esta clase de trabajos, dando por buenas, fábulas y patrañas que la sana crítica repele, y siendo por lo general el lenguaje desmayado y redundante en demasia.

Siguiendo los historiadores de Filipinas el antiguo sistema de escribir volúmenes sobre volúmenes, apelaron al arbitrio de descender á triviales descripciones, hasta el extremo de haber crónica que cuenta veinte tomos, algunos de ellos dedicados á minuciosas noticias respecto á la vida de religiosos, á las resoluciones de sus capítulos y á las inserciones íntegras de expedientes que tuvieron relacion con ellas, con otra infinidad de incidentes tan triviales que no pueden menos de producir cansancio y fastidio á los lectores, por muchos deseos que tengan de conocer la historia del pais. El único trabajo que en nuestro concepto se acerca á la verdadera historia es el que con este título publicó en 1803 el padre agustino Fr. Joaquin Martinez de Zúñiga. Aquí ya se vé orden, un lenguaje claro y natural, despojado del fárrago indigesto que se encuentra en las crónicas; y la narracion, siguiendo su curso desembarazadamente, ofrece agradable lectura y fácil comprension de los sucesos que describe. Sin embargo fué demasiado compendioso en algunos sucesos, y hay acontecimientos que forman época en el pais que no se encuentran descritos tan detalladamente como fuera de desear, y requería su interés histórico.

Como una prueba del juicio que hemos emitido, creemos del caso copiar tal cual se halla escrito el prólogo de esta apreciable obra.

«Las Historias de Philipinas se componen de volúmenes grandes, y tomos en folio mayores, que las de las naciones mas antiguas, y dilatadas en lo restante del Globo. Para llenar estos libros há sido preciso á nuestros Historiadores, que por lo comun son Regulares, tratar muy por extenso las vidas de muchos Religiosos, y las determinaciones de sus Capítulos, noticias poco interesantes al resto de los hombres. Otros han dado por trasladar Expedientes seguidos en Gobierno, y referir una porcion de frioleras, que fastidian á la generacion presente. De aqui nace que haya pocos en Manila que sepan la Historia de la Colonia, en que viven, por que es tan fastidiosa, que se contentan con leer algun retazo, ú oír á otros los hechos mas ruidosos, que han sucedido, y se suelen contar tan desfigurados que parecen enteramente diversos de lo que fueron. Esta ignorancia disculpable por lo que molesta leer una Historia, en que



es preciso, sacar un poco de grano entre mucha paja, es mas perjudicial, que lo que parece. Se ven hombres preocupados contra algunos cuerpos, por haver entendido algunos sucesos antiguos alreves de como pasaron, y condenar muchas de sus operaciones inocentes, concibiendo en ellas la malicia, que falsamente creen tuvieron en otras ocasiones, los que ahora las ejecutan.

»Para obviar estos inconvenientes, y para que cualquiera pueda saber con facilidad, si quiere, la Historia de Philipinas, la hé reducido á este pequeño volumen, que se puede leer en poco tiempo. Algunos la tendrán por diminuta, pero creo, que no se hallará suceso digno de que pase á la posteridad, que no se encuentre en esta obra, y me atrevo á decir, que no hay nacion en el mundo, que tenga Historia tan circunstanciada.

»No puedo ni quiero gloriarme de que escribo lo que no está dicho por otros Autores, antes bien confieso llanamente, que no digo mas, que lo que dixeron ellos, y que todo quanto refiero, está contestado en lo substancial, por todos nuestros Historiadores, que solo se diferencian en las reflexiones, y en las diversas consecuencias, que sacan de unos mismos sucesos, movidos de la diferencia de afectos é intereses. Para no caer en esté error, he suprimido varias reflexiones, que se deberian hacer; arreglandose á las Leyes de la Historia, hé callado otras, por que no se debe decir todo lo que se sabe, dexandolas de intento, para que el Lector imparcial las haga por si mismo. Si se encuentran otros defectos, procederán aveces del fin que me he propuesto, que ha sido atender todo lo posible á la consciencia sin dejar de referir todas las circunstancias de los hechos, y cuidar de la claridad, áunque sea á costa de descuidar un poco de la hermosura, que no es tan necesaria para el fin, que he tenido en escribir esta Historia. Vale.»

La obra de D. Sinibaldo de Mas, la de Mr. Mallat, el Diccionario de los PP. Buceta y Bravo, un trabajo estadístico publicado por D. Rafael Diaz Arenas y algunos otros que no enumeramos, ni son historias ni sus autores pretendieron jamás que lo fueran porque no se trazaron ese plan al escribirlas. Estas obras llenas de interesantes noticias y las voluminosas crónicas con que cuenta el pais, no son por ahora otra cosa mas, que un material inmenso y precioso que ofrece abundantes datos para formar con ellos un trabajo literario que merezca llamarse historia general de Philipinas, tal cual demanda la cultura del siglo.

R. DE PUGA.

## Parte científica.

RESEÑA GEOGRÁFICA, CIENTÍFICA, ESTADÍSTICA, AGRÍCOLA, INDUSTRIAL Y MERCANTIL DE LAS PROVINCIAS DEL ARCHIPIÉLAGO FILIPINO.

### PROVINCIA DE ILOCOS SUR.

La provincia de Ilocos Sur, se halla situada en la costa Oeste de la isla de Luzon, comprendida entre la punta de Namacpacan por el Sur, y la de Sulutsulut por el Norte, y en las vertientes y estribos del Oeste de la gran cordillera llamada del Norte ó central que es la del Oeste de las dos que desde el Caraballo de Baler parten al Norte de la isla. Confina por este rumbo con la provincia de Ilocos Norte; por el Este con la provincia de Abra y la Comandancia P. M. de Lepanto; por el Sur con la provincia de la Union, y por el Oeste con el mar de China. En esta costa tiene prócsima la pequeña isla de Salomague, junto al puerto del mismo nombre; sigue bajando hácia el Sur, la ensenada de Sulutsulut y la pequeña isla Pingue ó de Santo Domingo; sobresale la punta y barra llamada de Dile, y la ensenada de Sobobolo con la punta de Agayayos, las ensenadas de Diao y Nalbu, los puertos de San Esteban y Santiago con la punta de Tamurung y la de Tagudin al Sur prócsima á la de Namacpacan, que pertenece á la provincia de la Union. Desembocan en esta costa varios rios, la mayor parte de poca consideracion, que nacen en los montes del Este. La provincia mide en línea recta de Norte á Sur, unos 120 kilómetros y de Este á Oeste unos 46.

*Montes, rios, lagunas, clima.* Toda esta provincia se halla en pais

montuoso en las vertientes y estribos al Oeste de la gran cordillera llamada Central, que corre entre ambos Caraballos de Baler por el Sur y el Caraballo Norte, por este rumbo al extremo de la isla. Los montes mas notables son el Sobobolo, los llamados Iloquenas, el Bulagao, el Baten, el Cabatingan, el Banit, el Bagnaga y otros muchos; entre estas prominencias suelen hallarse algunas llanuras aunque de corta estension. El rio principal que riega esta provincia, es el llamado del Abra, el cual se forma de dos brazos que vienen uno del Norte, y otro del Sur; el primero formado por los arroyos Pasuguan, Asimao, Bumugan, Malanas, y algunas vertientes que bajan de los montes del Este, y el segundo por varios de ellos llamados Butog, Utio, Calon, Damani, Darad-darad, Alangay y otros. Reunidos estos brazos forman el verdadero rio llamado del Abra que riega la provincia de Ilocos Sur, recorriéndola en direccion de Este á Oeste, inclinándose un poco en su desembocadura al Sudoeste, con gran caudal de aguas que vierte en el mar de China, prócsimo á Vigan, cabecera de la provincia y á la punta llamada de Dile, formando las barras de Niog, de Butuan y de Cabayan. Otros riachuelos de poca consideracion bajan de las vertientes de los montes y desaguan directamente en la mar por toda la costa de la provincia; entre ellos empezando por el Norte citaremos el de Sinait, el de Cabuyao, el de Lapo, el Guyapa, el Manganang, el Santiago, el Mamamagua, el Durien, el de Santa Lucía, el de Tagudin y otros. Todas estas corrientes en tiempo de las lluvias, se ponen muy crecidas, y no se pueden vadear sin el auxilio de balsas ó viloc como las llaman.

El clima de Ilocos Sur así como el de Ilocos Norte, es mas agradable y templado que el de las provincias del Sur de la isla, y mas parecido al de Europa aunque tampoco se diferencian gran cosa las cuatro estaciones. En Ilocos Sur no hace tanto frio como en el Norte, pero sin embargo hay memoria que algunas veces y por muy cortos momentos ha caido granizo en estas comarcas; pasados los vientos del Norte en los meses de Diciembre hasta Febrero, se experimenta bastante calor: no hay tampoco en esta provincia tantas nieblas como en Ilocos Norte.

*Productos naturales en los tres reinos.* Antes de ocuparnos de las riquezas que de los reinos animal, vegetal y mineral abundan en los montes de esta provincia, justo parece hacer una ligera reseña de varias razas de la especie humana que privadas de toda civilizacion y sin conocer las verdades de nuestra santa Religion pueblan las ásperas montañas de este pais, donde tan copiosos dones se encierran. Todas estas razas, á escepcion de los negritos, que son en muy corto número, viven en pueblos, formando una gran familia cada uno.

En el terreno que ocupa la provincia de Ilocos Sur, habitan algunas rancherías de estas, cuyo principal número se halla en las altas montañas que están en la parte Este. Entre ellas se hallan las de los tinguianes, busaos, igorotes, quinanos y negritos, las cuales se estienden por la gran cordillera, compartiendo su posesion con las de los itetapanes, quinanos, mayoyaos, silipanes y otras que se hallan en terrenos de otras provincias del Norte de la isla de Luzon. Daremos una ligera descripcion de las razas que habitan en parte de la provincia de que nos ocupamos, ó mas prócsimas que viven en rancherías y que tienen alguna comunicacion y comercio con los pueblos civilizados de ella. Los igorotes habitan las montañas de la parte mas al Sur, confinantes ya con la provincia de la Union; los que se hallan en los sitios mas apartados de ellas, no tienen comunicacion alguna con los indios cristianos, pero los que ocupan los primeros montes tienen algun trato con las poblaciones, y aunque su comercio es en cortísima escala y muy lento, se ejecuta por lo regular en cambio ó trueque, mas bien que con numerario, pues de este solo se sirven para la compra del oro que traen en pequeñas partículas. Los igorotes infieles, admiten en cambio de sus efectos toda especie de animales, aunque sean inútiles y despreciables como el perro y el gato.

No conocen otra ley que la mas completa libertad, sin subordinacion á autoridad alguna, y son inclinados á toda clase de vicios. No usan otro vestido que una especie de faja de lienzo ó de corteza de árbol segun pueden, que se llama bajaque, y ellos la denominan *baac*, y una manta por lo regular de las que se fabrican en Ilocos, y se conocen con el nombre de bandálas, ó bien un pedazo de tela cualquiera que colocan sobre los hombros plegada ó suelta. Las mugeres usan una especie de camisilla ó chaleco abierto por delante que atan con unos cordones, y una manta ceñida á la cintura que las cubre hasta las rodillas. Los principales llevan la manta y el *baac* negro y con bordados; en sus lutos usan telas blancas. Los igorotes son de buena estatura, su color es cobrizo amarillento; los ojos grandes, rasgados y negros, y con el ángulo exterior muy agudo y mas alto que el interior. Los carrillos anchos y juanetudos, el pelo es largo, muy negro, y áspero; el cuerpo robusto y bien formado; suelen pintarse de colores, y en la mano se hacen una figura parecida á un sol. Fabrican sus casas ó chozas de caña, cubriéndolas con cogon, formando la figura de un triángulo como una especie de tienda de campaña, y no tienen mas luz que la que entra por el pequeño agujero que sirve de puerta; generalmente las tienen muy desaseadas. En el centro de la cordillera, tienen casas mayores, de tabla de pino que labran toscamente con una especie de cuchillo de dos cortes que llaman *talibong* ó *bujias*, el cual les sirve de arma. Usan tambien como ofensivas, la lanza que arrojan con gran acierto, y las flechas en cuyo manejo son poco diestros y no alcanzan en esto



á los negritos. Se alimentan con arroz, frutas silvestres, raíces alimenticias, carne de búfalo, puerco y ciervo, que cazan y preparan para su conservacion; segun se dice hay entre ellos algunos que comen la carne humana, son muy asquerosos y padecen muchas enfermedades cutáneas. Las mujeres para los partos, se van á la orilla de un rio donde lavan la criatura así que ve la luz; se baña tambien la madre, y concluida esta operacion, coloca el recién nacido en una especie de cestillo á la espalda y se vuelve á su choza. Su idioma es muy distinto del de los pueblos cristianos confinantes. La observacion de las lunas les sirve de calendario y aun para formar sus pronósticos; los hay llamados bravos y mansos, siendo los primeros los que no quieren comunicacion alguna con los pueblos reducidos.

Los tinguianes es otra raza que se estiende por las montañas del Este de Ilocos hasta la provincia de Abra; son mucho mas civilizados que los igorotes, y casi no merecen la denominacion de salvajes. Los hombres usan calzones anchos y una chaqueta ó chupa cerrada por delante, como la de los chinos: se arrollan una tela ó especie de toalla á la cabeza, cuyas puntas con flecos caen con gracia sobre la espalda. Las mugeres usan el mismo traje que las igorotas, con la única diferencia de ser de color blanco así como el de los hombres, muy aseado, y bordadas las orillas de colores cuando están de gala; desde la muñeca al codo se atan unos anchos brazaletes de abalorios de colores, tan apretados, que les suele producir inflamaciones en el brazo y la mano. Del mismo adorno usan algunas en los piés y hasta en la cabeza, ciñéndose tambien un turbante, y otras se ponen una especie de banda cuyo traje en conjunto es vistoso y bonito. El cutis de esta raza es blanco, y con corta diferencia como el de los chinos; su vida es frugal y aislada; comercian con los pueblos de cristianos; pagan reconocimiento en frutos ó en dinero; compran tabaco en los estancos de los pueblos reducidos, pero en una cantidad dada, que reparten con equidad entre todos los vecinos de una ranchería; son limpios y observan entre sí cierta etiqueta; viven tranquilos en sus pueblecillos, y su carácter pacífico pero suspicaz, los aproxima mucho á los indios civilizados. Hay algunos pueblos de ellos reducidos al cristianismo y cultivan estensos campos de arroz, teniendo piaras de carabaos, caballos y bueyes; se ejercitan en la caza de venados y son enemigos de los igorotes. Esta raza por su color, facciones y traje, se cree sea descendiente de los chinos que segun tradicion se internaron por estos montes desde la provincia de Pangasinan cuando el pirata Limahon fué batido y obligado á reembarcarse; pero la historia de aquellos tiempos nada dice de que quedasen estos restos del ejército, antes bien asegura que todos se embarcaron; pero ello es que esta raza de infieles es distinta enteramente de las demás que pueblan los montes del Norte de la isla de Luzon. Hay otra raza llamada de Guinanos que habitan la parte interior del país y á la falda Este de la gran cordillera, que separa al Abra de Cagayan; son de carácter feroz, y en los meses de Febrero y Marzo suelen hacer sus correrías al Abra con solo el objeto de cortar cabezas, sean de cristianos, sean de tinguianes ó igorotes: para ello se aprovechan de algun descuido; en teniendo alguna cabeza humana se retiran á sus pueblos con gran algazara, donde celebran una gran fiesta que dura muchos dias. Concluida la fiesta, el maton guarda cuidadosamente el cráneo como prueba de su valentía, y tanto mas es estimado por sus compoblanos, cuantas mas cabezas ó cráneos adornan sus casas; suelen tambien estar en continúa guerra unos pueblos con otros; siempre acometen á traicion, y con grandes alaridos al echarse encima de la víctima. Aun no ha sido posible hacer que penetrara hasta ellos la luz evangélica.

Aunque bastante apartadas de la provincia de Ilocos por la parte del Este, ocupa tambien esta cordillera la raza de los busaos que confina con la de los tinguianes; sus tribus son de carácter dulce y hábitos mas propensos á la civilizacion; se pintan el brazo imitando varias flores, llevan grandes anillos en las orejas y otros se cuelgan en ellas un gran pedazo de madera, lo que les alarga mucho la ternilla. El traje de los busaos es parecido al de los igorotes, solo se diferencian en que llevan en la cabeza una especie de casquete ó solideo de bejuco ó de madera cilindrico y abierto por los lados que algunas veces adornan con plumas; en lugar del *talibon* usan una arma llamada *aliva* de la que usan tambien los tinguianes, que es como una hacha de hierro casi cuadrada, con una punta por detrás y mango corto; la que fabrican ellos mismos con hierro que estraen junto á Benang; cultivan arroz con muy buen sistema de riego.

Los negritos que ocupan las montañas de Ilocos mas bien se estienden hácia la parte de Ilocos Norte que hácia el Sur; se diferencian poco de los demás negros de los otros montes de las islas; su escaso vestido suele ser de cáscara ó corteza de árboles ó alguna manta tosca; pagan reconocimiento cuando se les puede hallar, reconocen por reyezuelo al mas viejo entre ellos, y entierran sus difuntos en el monte, poniendo junto al cadáver eslabon, piedra yesca, un arma y un pedazo de carne de venado y todo el que de ellos pasa prócsimo, ha de dejar algo de lo que cogió en la caza ó le dieron los cristianos.

Habiendo anotado ya todas estas razas que pueblan las cordilleras de Ilocos, pasaremos á investigar las riquezas del reino animal que en ellas se encuentran. Hay en los montes de la provincia gran número de carabaos ó búfalos, venados, puercos y gatos monteses; el gato algalia que los naturales denominan *musang*, y otro que llaman

*mutil*, que se asemeja al zorrillo. Se hallan palomas de numerosas y variadas clases, siendo notable la que llaman *alimogueng*, que es una especie de tórtola verde y amarilla del grandor de una paloma casera con una mancha en el pecho, se halla abundancia de patos y tambien papagayos de varios matices, encontrándose uno chiquito todo verde con notables y muy matizadas plumas; se ven grande abundancia de cuervos marinos que llaman *cassili*, así como tambien se hallan gallinas y gallos monteses; hay bastante pesca y se coje en gran cantidad el *ipon* ó *dolon*, el cual salan para hacer el *bagon*. Se encuentran culebras, y una de ellas que los naturales llaman *barting*; se halla tambien una especie de caiman, *buocarol*, con pintas de colores, y el *arimaong* del tamaño de un gato. Tambien se asegura por algunos, que en los montes de Ilocos se cria la tarantula; mantienen en los pueblos carabaos domésticos, ganado vacuno, de cerda y caballar, siendo este último muy notable y de los mejores de las islas.

(Se continuará.)

R.

## Ideas sobre el magnetismo y la electricidad

POR EL TENIENTE DE INFANTERIA DON SERAFIN OLABE.

(Continuacion.)

### Electricidad.

Así han llamado los Físicos un fluido, cuya naturaleza dista mucho de ser conocida, aunque lo sean algunas de sus propiedades; lo mismo sucede con la electricidad que con todos los fluidos, porque en efecto ¿Qué es magnetismo? ¿Qué es electricidad? ¿Qué es calórico? ¿Qué es lumínico? y últimamente ¿Qué es fluido?

Definiciones mas ó menos claras, mas ó menos razonadas é ingeniosas no nos faltaran; los libros de ciencias están llenos de ellas, pero pocas encontraremos que nos satisfagan completamente. No hay mas que pasar revista á las discordantes opiniones de los hombres autorizados, para convencernos de la oscuridad que reina todavía en el siglo de las luces.

Thales de Mileto fué el primero que, 600 años antes de la era cristiana, hizo la observacion de que el ambar amarillo rotado atraía los cuerpos ligeros: Plinio habla tambien de esta substancia, mencionando el hecho, y comparándole á los efectos del iman.

Nada, sin embargo, debió la electricidad á los estudios antiguos, como no fuera á los alquimistas de la edad media en sus escondidos laboratorios, porque el afan de encontrar la piedra filosofal pudo proporcionarles grandes descubrimientos, muertos la mayor parte con sus autores, á quienes una lamentable sed de oro aconsejaba el mas riguroso silencio.

Sea de ello lo que fuere, solo en el siglo XVI volvemos á encontrar al sábio Gilbert, médico de la Reina Isabel, ocupándose de resucitar las ideas de Thales: poco tiempo despues, numerosos y rápidos resultados del génio y del estudio ilustraron la cuestion, al mismo tiempo que llenaban de gloria los nombres de Otto de Guéricke, Æpinus, Dufay, Franklin, Volta, Ærsted, Schweiger, Davy, La Rive, Ampere, Faraday, Becquerel etc.

Newton atribuye la electricidad á un principio ethéreo, puesto en movimiento por las vibraciones de las partículas de los cuerpos. Nollet la llama una modificacion del calórico y de la luz, Symer admite la existencia de solos dos fluidos y Franklin, que es al que yo me inclino, cree en uno solo.

Pero si bien discordes los sábios en sus opiniones, han estado felicísimos en sus experimentos y resultados prácticos.

*Electricidad.*—*Péndulo eléctrico.*—*Conductores.*—*Aislantes.*—*Electricidad vítrea y resinosa.*—*Positiva y negativa.*—*Simer.*—*Franklin.*—*Electricidad dinámica ó galvanismo.*—*Galvani.*—*Volta.*

La electricidad, cuyo origen y naturaleza son desconocidos, se manifiesta por sus efectos, á los cuales es preciso asignar alguna causa. Una cosa existe que produce acciones químicas, atracciones y repulsiones, conmociones violentas y apariencias luminosas; una cosa, que de tal manera influye en el juego de todas las fuerzas productoras y destructoras, que es por decirlo así el primero y mas poderoso de los agentes físicos.

*Esta cosa ignorada es lo que se llama electricidad.*

En muchísimas sustancias la desarrolla el simple frotamiento con un paño, ó mejor con una piel de gato; el ámbar amarillo, el lacre, la resina, la guta-percha, el azúfre, el vidrio, la seda y otra porcion de materias, adquieren de este modo la propiedad de atraer los cuerpos ligeros, como por ejemplo las barbas de una pluma; tambien puede electrizarse un sólido por el rozamiento con un líquido ó con un gas, observándose que en el vacío barométrico tiene lugar este resultado por el movimiento del mercurio; un tubo privado de aire, si dentro de él se colocan algunos glóbulos de mercurio y se agita, aparece luminoso en la oscuridad; corrientes de aire dirigidas sobre la turmalina, el vidrio y las resinas electrizan estas sustancias.

Todo cuerpo contiene este fluido necesario para intervenir en cuantas reacciones se verifican, pero cuando por un procedimiento cualquiera se aumenta la cantidad que la naturaleza le asigna; entonces se dice que aquel cuerpo está electrizado.



Para conocer la presencia de este exceso de electricidad, se han inventado los *electróscopos*, de los cuales el mas sencillo, llamado *péndulo eléctrico*, consiste en una hebra de seda que sostiene una bolita de madera ligera y que cuelga de un árbol, cuyo pié es de vidrio; al aproximar el cuerpo electrizado á la pequeña esfera, esta es atraída, y tan pronto como se verifica el contacto es rechazada; si se acerca al péndulo eléctrico una barra de laque de vidrio ó de azúfre, que haya sido frotada por uno de sus extremos verificará por él su atraccion, pero no por el opuesto; lo que indica que semejantes cuerpos no conducen bien la electricidad á través de sus moléculas, de donde se les ha llamado *malos conductores ó aislantes*; á la inversa de los metales, que son *buenos conductores*, porque instantáneamente que uno de sus puntos recibe la electricidad, esta se comunica á toda su superficie.

Los peores conductores son el azúfre, resina, goma, guta-percha, seda, vidrio, piedras preciosas, carbon no calcinado, aceites y gases secos; el aire y los gases son tanto menos aislantes cuanto mas húmedos.

Los buenos conductores son los metales, antrácita, plumbagina, coque, carbon de leña bien calcinado, pyritas, galena, disoluciones salinas, el agua líquida y en estado de vapor, el cuerpo humano, los vegetales y todos los cuerpos húmedos.

La temperatura y estado físico de los cuerpos modifica su propiedad de conductibilidad, por ejemplo, el agua helada ó sólida es mal conductor, el cristal al fuego rojo es bueno etc.

El descubrimiento de estas propiedades ha proporcionado *aislar* la electricidad y hacerla mas sensible; en efecto, si teniendo en la mano un disco de metal, le frotamos con una piel de gato, la electricidad se producirá, pero pasando por nuestro brazo y todo nuestro cuerpo, que le sirve de conductor, se perderá inmediatamente en la tierra; que es el receptáculo comun; mas si el disco está dotado de un mango aislante de cristal, se electrizará la superficie metálica perfectamente.

La electricidad de un cuerpo se aísla, suspendiéndole á este de un cordón de seda, ó colocándole sobre sustentáculos de cristal ó resina; pero no hay aislante que al cabo de cierto tiempo impida la fuga de la electricidad, aunque no sea sino por la atmósfera, que siempre tiene algo de agua en suspension.

(Se continuará.)

## Revista de la quincena.

El hombre propone y Dios dispone: refran antiquísimo y que prueba que la falibilidad de los cálculos humanos data desde tiempo inmemorial y se perpetua hasta nuestros dias. No se estrañe, por lo tanto, ofreciésemos para esta quincena una revista de modas y tengamos que desistir de nuestro propósito.

A dos circunstancias muy atendibles se debe el cambio de programa.

La primera y principal es, que la ocasion la pintan calva; ó lo que es lo mismo para nosotros; hay quincenas tan exhaustas de sucesos notables, que nos vemos y nos deseamos para dar formas y proporciones á la revista. Cuantas veces hemos estado tentados por encabezear nuestro artículo con el siguiente epígrafe. «Revista de los sucesos que hubiera convenido ocurriesen en la quincena.» Figúrense nuestros lectores si bajo este epígrafe habria tela larga y corta, como una bendicion de Dios, para coser y cantar, como diria un sastre. Pues bien; hoy nos encontramos en el caso rarísimo y excepcional de tener varios y notables sucesos que comentar; y seriamos muy desagradecidos con la suerte si le desairásemos la ocasion favorable que nos presenta, no cogiéndola aun cuando sea por el único cabello que diz que dicen tienen todas las ocasiones. La segunda circunstancia viene á ser como la segunda parte ó *finca ó punto*, y como todas las segundas partes es la mas lastimosa. Consiste en que nos han intimado nos estrechemos; pues parece que los vecinos colaterales han dejado correr la pluma y no se puede estirar la pierna si no hasta donde alcanza la sábana. Aquí tienen pues, nuestras benévolas é interesantes lectoras el por qué nos vemos obligados á desistir de nuestro propósito; pero como lo ofrecido es deuda, lo que no vá en esta barqueta irá en la que se fleta. Entraremos pues de rondon en materia.

Ante todo daremos un grito de alarma á nuestras lectoras y lectores de la Capital, á fin de que con tiempo

vayan aprestándose, con particularidad las gentes *comme il faut*, á esgrimir las armas de la elegante coquetería; pues se aproxima la época de una batalla campal, si es que no son dos.

¡Guardaropas, en forma de gran-parada! ¡Gefe en revista! ¡Inspeccion!!!

*Ellos*. Ojeada minuciosa á los guantes blancos; y si son de cabritilla, ecsámen detenido de la resistencia de las costuras y firmeza de los botones, é *inda mais* probarlos por si están bien á la mano ó se han encojido como suelen hacerlo, poniendo en grave conflicto al propietario en el momento crítico. Ecsámen detallado de las corbatas respecto á blancura y consistencia. Calcular si convendrá comprar sombrero nuevo ó si bastará mudar la badana y que le sienten la seda al mas flamante. Apreciacion prudente del estado de antigüedad y servicio del frac y del pantalon, sin descuidarse en revisar los estragos que haya podido hacer la polilla. Amoldar las botas nuevas para que no den un mal rato, y ver si las cucas han respetado la integridad y brillantez del charol; estirpacion de los callos etc. etc.

*Ellas*. Consulta, consejo y decision, en armonía con el buen gusto, ó entre amigas íntimas é inteligentes, para la eleccion, transformacion ó nueva adquisicion de trajes, adornos y prendidos. Confabulacion contra los bolsillos del papá ó del marido, con gracia y arte para que suelten la mosca y queden agradecidos y contentos. Prevision respecto á crinolina, enaguas, calzado etc. etc. etc. y media docena aun de etcéteras que todas nos parecen pocas.

*Ellas y ellos*. Revista de alhajas y dijes; y sobre todo del estado del ánimo para concertar el plan ó los planes de defensas y ataques.

Tambien el aviso alcanza á nuestros abonados de las provincias limítrofes: para que vayan pidiendo licencia por enfermos para venir á la Capital aquellos que las necesiten; y los que cuenten con voluntad propia, vayan haciendo sus aprestos.

Es el caso que el rumor de que nos hicimos eco, sobre la inauguracion de la estatua de S. M., ha tomado tal consistencia, que ya hoy, es un asunto completamente oficial.

Bien se ha dicho siempre, que cuando el rio suena piedras ó agua lleva, y el rum-rum á que nos vamos refiriendo, si bien respecto á agua es problemática la solucion, se sabe, sí, positivamente, que no lleva piedras si no el argentino estruendo de tres mil pesos fuertes, votados por nuestra Municipalidad, para un baile de etiqueta en los magníficos salones de Cabildo, con su correspondiente *restaurant*: regata de bancas, cucañas, músicas, iluminacion, y funcion religiosa, en celebracion de la paz con Marruecos y de la inauguracion de la estatua de S. M. en el paseo del jardin botánico.

Repetimos que es asunto consultado oficialmente y solo falta la sancion de la Superioridad y designacion del dia. Pero no abrigamos temor alguno de que se niegue la primera, ni se deje esperar por mucho tiempo la segunda. Y por tanto nuestro aviso está en su lugar para que no haya apuros á última hora.

Una mueca en señal de aplauso y quedará cumplidamente recompensada nuestra solícita oficiosidad.

Vamos á otra cosa.

Tenemos que registrar en nuestros anales, un suceso archi-notable, por mas de un concepto, ocurrido en la quincena. Nos referimos á la funcion dramática dada en el teatro de Quiapo por las clases del Regimiento núm. 3, en obsequio de su primer Gefe, para celebrar sus dias.

Lo notable de este suceso, es para comentado, aun cuando pertenezca ya á los hechos consumados, que segun una teoría nueva, parece que no deben estar sujetos á ecsámen. Ante todo nos asombra y maravillas el cómo los autores del pensamiento supieron darse traza,



para que su proyecto quedase reservado entre un número limitado de personas, hasta muy poco antes de la ejecución. Esto en Manila raya casi en lo fabuloso, puesto que del mas leve incidente, no queda alma nacida sin que lo sepa antes de las veinte y cuatro horas de haberse imaginado siquiera.

Otra particularidad, no menos sorprendente, la encontramos en el desprendimiento de los autores del proyecto, cuando en la época en que vivimos llega el positivismo á tal extremo, que se suele suprimir una luz en el carruaje por economía; y no pocas veces hasta los saludos que nada cuestan.

Mil otras estrañezas pudiéramos ir apuntando, pero las economizaremos en obsequio de nuestros lectores y de la brevedad, puesto que no nos sobra terreno para estendernos en la ocasion presente. Pero no podemos dejar pasar en silencio la que nos ocurre como mas original. Y es el saber; qué diablillo malo los tentó para idear este obsequio, sin preveer los compromisos á que esponían al obsequiado; pues sabido es que á funciones gratis y de algun interés ó novedad, todos nos consideramos con derecho para ser invitados; y era necesario que la poblacion de Manila y sus arrabales hubiese cabido dentro del teatro para que no quedase ninguno quejoso. Seiscientos billetes tenemos entendido que se distribuyeron y quizás lleguen á igual número, si es que no pasan, los que se manifiestan sentidos por no haberseles convidado. A propósito de esto, vamos á referir una anécdota, algun tanto chistosa, que hemos oido.

Parece que un jóven vivo y diabólico como él solo, en cuanto tuvo noticia de la funcion que se preparaba, calculó, prudentemente, que los billetes se repartirían como pan bendito y con mil probabilidades, contra una, de que no se acordasen de él para nada; cuando necesitaba bastantes localidades para hacer frente á sus compromisos. En tal situacion cogió un carruaje y fué visitando uno por uno á todos aquellos de sus conocidos y amigos á quienes suponía que tendrían billetes que distribuir. Así como incidentalmente, hacia recaer la conversacion acerca del asunto, asegurando con el mayor aplomo y seriedad que aun cuando lo convidasen no asistiría, porque le *cargaba*—era su espresion—ver destrozarse las mejores producciones de nuestros autores dramáticos; pero que no por eso, dejaría de sentirse mucho contra los que dejasen de guardarle la atencion de ofrecerle una localidad pudiendo hacerlo, y mediando amistad ó consideraciones.

De este modo fué sembrando la confianza de que con él no se corría riesgo en brindarle con localidades, y el muy tuno cogió abundante fruto con su maquiavelismo; pues muchos, no teniendo mas que el billete personal y recordando la conversacion habida, se apresuraron á ofrecerle; y á todos respondía que por no desairarlos los aceptaba.

En cuanto á la funcion en sí, solo dirémos que ya de antiguo es sabido que, tratándose de actores aficionados, no hay sino contar con producciones de gran fuerza. Pero, relativamente hablando, no salieron mal de su empeño y mas hicieron ellos con salir á las tablas que nosotros podemos hacer con manifestarles una completa benevolencia al juzgar del desempeño de la segunda parte del *Zapatero y el Rey*.

Hemos tenido tambien en la quincena, la novedad de los primeros ecsámenes públicos en la escuela sostenida por el Esmo. Ayuntamiento y dirigida por los RR. PP. Jesuitas, y á pesar del corto tiempo que estos llevan de estar encargados de la enseñanza de cerca de trescientos niños, los resultados han sido muy lisonjeros, como debía esperarse. Pero nos sucedió una cosa que nos puso de mal talante.

Quiso Dios ó el diablo, se le ocurriese acompañarnos á un extranjero—perdónenos su ausencia,—que hace poco

ha llegado al pais: y cuando mas distraidos estábamos el primer día, con los ecsámenes de los niños, se nos acerca al oido nuestro acompañante y nos dice:

—Mi estar mucho contenta de estos niños la aplicacion. Mi tener lástima á los desamparados.

—¿Cómo desamparados? replicamos nosotros.

—Pues no estar estos niños espósitos?

—Ah! no señor, son todos hijos de familias conocidas.

Entonces echando el extranjero una ojeada por el salon nos volvió á preguntar.

—¿Dónde ocultar los parientes?

Comprendimos entonces toda la importancia, si es que no hubo malicia, de la pregunta y por salir del apuro, no sin que se nos encendiera el rostro, escusamos, como Dios nos dió á entender, la ausencia de los papás ó de las personas interesadas por aquella numerosa y tierna juventud. Verdaderamente era un desvío injustificable, pues para doscientas y tantas criaturas, solo se vió en aquel dia uno ó dos padres amantes y solícitos por presenciar y graduar el despejo y adelanto de sus hijos. Y es que entre nosotros aun no hay costumbre de dar á estos actos, toda la importancia que en sí tienen.

Nos vamos estendiendo insensiblemente mas de lo necesario: allá *cuidado* el cajista de quitar regletas.

Pero reasumiremos los demas sucesos de la quincena diciendo. Que cuando damos á la prensa estas líneas, seguimos con la mayor ansiedad por el correo de Europa; que por fin se echan por tierra las murallas del nunca bien ponderado Parian; que la fiesta de San Juan estuvo muy animada relativamente á lo lluvioso de la estacion: que en este mismo dia probó de una manera fehaciente el Sr. Alcalde de 2.<sup>a</sup> Eleccion recientemente nombrado, que en Filipinas se puede comer tan perfectamente como en Europa, dando un espléndido almuerzo á varios íntimos amigos y confiando la direccion á una persona tan inteligente, que merece la borla de doctor en el arte culinario: que se ha estrenado la banda de música del Regimiento núm. 40 con un écsito brillante, y que han ocurrido otra multitud de cosas mas que no puede contar,

OPAC.

### El escribiente (1).

Ahí le teneis: miradle. Os parecerá que se ocupa en sacar punta á un lapiz ó á una estaca; pero no es así: está cortando la pluma de la manera que él acostumbra y hace mas de diez minutos que empezó la operacion.

No le apureis, porque será en vano. Necesita un cuarto de hora para arreglar la péñola y lo ha de invertir, sin perdonar medio segundo, aunque por ello os vea espuestos á reventar de impaciencia.

Considerad que es indio y que el indio es la calma personificada.

Tened presente tambien, que se halla persuadido, no sin fundamento, de que la fuerza de vuestra viveza es muy inferior al peso de su cachaza, porque dice que aquella es fuego, que esta es agua y que el agua apaga el fuego.

Parapetado en semejante axioma vé el indio con la mayor impasibilidad anublarse un semblante, centellear unos ojos, crispase unos puños y en fin todos los signos que puedan anunciarle una tormenta de cachetes prócsima á descargar sobre sus costillas.

El amanuense de oficinas públicas teme menos que otros á esta clase de nublados porque sabe que su posicion le pone á cubierto de tales chaparrones, sin que por ello esté esento de apreciar alguna que otra vez

(1) Véase el dibujo autógrafo.



la verdad que encierran las palabras de aquel que dijo que, «cuando Dios quiere con todos aires llueve.»

Dejando á un lado consideraciones incidentales, entremos en las que nos han de llevar directamente á nuestro objeto.

El escribiente que forma el tipo que tenemos delante empieza su carrera á la edad de nueve ó diez años siendo aspirante á meritorio-escribiente en una de las oficinas del Estado ó no del Estado, á la sombra y bajo la direccion del cuñado de su abuelo ó del compadre de su tío: encanece copiando minutas y espedientes ó haciendo números y llega, si es algo despierto, á adquirir la nota de *aventajado* y á veces hasta una plaza de oficial.

Es admirable en los pocos años de un aspirante á meritorio la paciencia con que se está cuatro y seis horas seguidas sin levantar cabeza y copiando letra por letra el escrito que le ponen á la vista. Tan constante asiduidad no puede menos de producir sus resultados y así es que al cabo de algun tiempo copia con un bonito carácter de letra que es generalmente semi-redonda.

Son muy pocos los que tienen facilidad para escribir de corrido, así que, puede decirse con verdad, que la mayor parte de los escribientes indios pintan escritos.

Los rasgos de pluma los prodigan con frecuencia y poco gusto.

Mas felices en formar letras de adorno imitan casi todos los tipos de imprenta con suma limpieza y perfeccion.

Entregado á dichos ejercicios ú otros análogos, está el meritorio hasta que le señalan sueldo: entonces entra ya en la categoría de escribiente; viste con limpieza, se peina con esmero y hasta con coquetería y se nos presenta para que hagamos su retrato.

Despues de haberlo tomado no á vista de pájaro, ni al daguerreotipo ni por fotografía, sino á simple golpe de vista y tal y conforme se halla en el adjunto dibujo autógrafa empezaremos por decir que el original no sirve para trasladar al papel lo que se le dicte á viva voz, porque ignora el valor de muchas voces de la lengua castellana y desconoce completamente las reglas de su ortografía; así que no solo confunde entre sí la *s* con la *c* y la *z*, la *y* con la *ll* y la *v* con la *b*, como suele suceder tambien á muchos que no son indios, sino que hasta equivoca la *h* con la *j* y la *p* con la *f*, y lo que es mas, que con frecuencia divide las palabras por donde mejor le parece dejando aisladas ó juntando las sílabas á su capricho. Dichos defectos como es consiguiente, producen á veces equívocos muy originales, como por ejemplo un anuncio que decía: «Se vende una magnífica farola y seis docenas de pieles averiadas» lo copió el escribiente en estos términos: «*Se vende una magnípica parola y seis docenas de fieles averiadas.*»

Tan arraigadísima tiene la costumbre de trocar la *p* en *f* y vice-versa, que aunque en el papel que tenga delante esté escrito *porfiado* con letras como calabazas, él ha de copiar *forpiado*, sin duda porque cree que así debe ser y no es fácil persuadirle de lo contrario. Tamaña obstinacion tal vez proceda de lo muy aferrado que está á su constante máxima, de que «el español para inventar, y el indio para *ferpeccionar*.»

Hubo un tiempo en que el escribiente filipino copiaba un escrito y quedaba ignorando su contenido, bien porque no sabía leer ó bien porque no entendía el español; pero ya son muy pocos los ejemplares que pueden hallarse de estos automáticos amanuenses, al menos en las oficinas públicas.

Ahora el escribiente indio no solamente sabe con mas ó menos latitud el significado de lo que copia, sino que hasta es muy útil por su paciencia y minuciosidad para la busca de antecedentes.

Efecto de su imaginacion fria y de su inagotable cachaza es buen aritmético, ó mejor dicho, ejecuta lo ma-

terial de las operaciones con precision y seguridad, aunque generalmente ignora la razon de los procedimientos.

No por lo breve y sí por lo esacto y curioso, es una especialidad para copiar estados de complicadísima confeccion.

Gusta mucho de que le hagan anticipos á cuenta de su sueldo, por lo que es raro el mes que no pide alguna cantidad adelantada bajo cualquier pretesto. El mas comun es la muerte del padre ó el bautizo del hijo; así que hay año en que segun él se entierra seis veces al marido de su madre y se bautiza otras tantas al hijo de su muger.

Es muy curioso y hasta divertido el leer las cartas que en español tagalizado (a) de cocina, suele escribir á los superiores ó al objeto de su amor. Una muestra de ambos casos debida á dos distintos escribientes uno malo y otro regular, son las epístolas que la casualidad nos ha proporcionado y copiamos á continuacion tal y como están los originales.

Dice así la primera:

«Muy venerable Sr. bengo asudelicadeza asuplicar usted que no ede entrar Estedia porque laesposa Sr. es-tachacosa que nuay quien atienda con ella mas que yo, »Porque supadre está entondo que asta agora noabenido »esqueyo Bengo asuplicar la usted que nose encomode »delaparta que e echo enel trabajo; y que siacaso que »de bueno luego omañana ede entrar sin detencion onose »quediga usted que son achaque mio, mande usted acual- »quier persona eber ynumas.

»Alejo S, S, S, Q ma nos Be A.»

La segunda está concebida en estos términos:

«Grata Diosa de mi ausencia: no sin lágrimas en mis »ojos cuando el momento en que me dabas las punestas »nuevas por las tragedias pasadas por tu madre; pues »Pangoy este es el origen que ha originado mis pesares »y es el único mal que la parca derramó en mi fecho »tan mortífero por no saberme los motivos y demas pun- »damentos en que ha sido originado aquel auto tan des- »graciado que á de haser morir conmigo al filo de su »veneno ¡Ay Pangoy! ¿Asombrado me quede Pangoy, pero »dudoso?; por no tener fija la certeza de tus noticias »¿Si Pangoy? nada omitiré por cierto antes de manifes- »tarte mis sentimentales deseos En fin asta la resolu- »cion que sueles resolver á este infeliz que te adora. »Costante.»

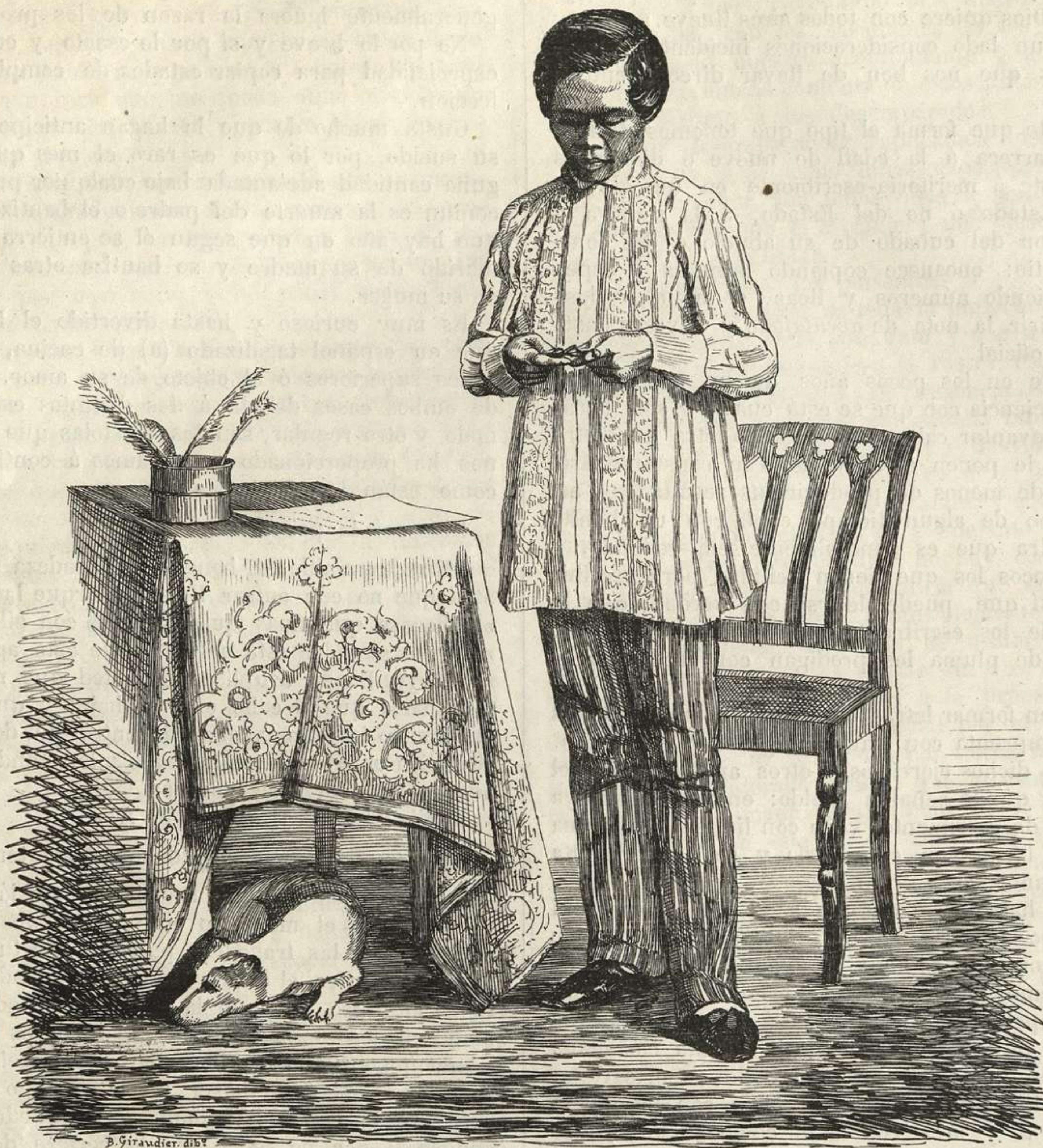
A tan rendido y *constante* amator, se le encuentra propicio á mudar de oficina siempre que por ello consiga tener mas sueldo, aunque el aumento consista en un solo peso al mes, esceptuando los casos en que la oficina es judicial, pues esta aunque sea con menos asignacion fija la prefiere á otra cualquiera; el porque él se lo sabe.

La categoría de escribiente coloca al indio en actitud de que algunos años cuando va á celebrarse la fiesta del pueblo en que está empadronado le confieran sus vecinos el honorífico cargo de Hermano mayor de la misma. Entonces para asistir á la procesion viste un frac (prestado) que positivamente es de la última moda del año en que se hizo. En tan venturoso dia y por tan señalado favor echa la casa por la ventana, como decimos los de la otra banda, y se muestra con cuantas personas van á visitarle tan espléndidamente obsequioso como le permiten sus ahorros si los tiene, ó sino, el empeño ó deuda que segun sus bienes ó su crédito pueda contraer á un interés módico por supuesto.

En tales ó semejantes ocasiones jamás se olvida de convidar al gefe y oficiales de su oficina causándole gran satisfaccion el que vayan á disfrutar del *corto obsequio*, espresion orgullosamente modesta que viene á ser el obligado en las esquelas de estos convites *musi-gastronómicos*.

Humilde, afable y servicial el escribiente indio siempre





B. Giraudier. dib.

está pronto á tomar las comisiones ó encargos que tanto dentro como fuera de la oficina le encomienden los superiores; pero es mas ó menos eficaz en su desempeño segun los favores que deba ó se prometa de la persona que le ocupa.

En fin, como tiene muy poco amor propio conoce sin resistencia hasta donde alcanzan sus facultades intelectuales y como es pacífico por naturaleza y por lo tanto amante de la justicia, limita su ambicion á ser escribiente y raras veces estiende sus aspiraciones á otro puesto mas elevado.

La falta de emulacion en el indio que es una de las cosas que mas aseguran la tranquilidad de su espíritu y con ello el que su existencia se deslice á través de los siglos con inalterable regularidad, es tambien, mal que pese á los economistas que crean lo contrario, una muy poderosa rémora para los adelantos materiales de este privilegiado pais.

F. DE LERENA.

### Mosáico.

#### CUENTO.

Vacó la mayordomía de cierta Santa Hermandad, y así un hermano escribía á toda la sociedad:

«Amigo: estoy decidido á salir á mayordomo,

»si V. á los demas unido  
»me dá su voto.—Geromo.»

Como nadie habia pensado en nombrar á Geromito, se rieron de su escrito y otro hermano fué nombrado.

#### EPÍGRAMA.

Cuando la aurora apunta,  
negros reptiles  
huyendo del sol bello  
corren á miles.

Por eso muchos  
detestan de la prensa  
los papeluchos.

El dibujo autógrafo que acompaña este número, es copia fiel de una fotografía encargada al efecto. Lo mismo esta clase de dibujos, que los de la parte de fondo, en lo sucesivo, serán copiados de fotografías sacadas del natural.

#### SOLUCION DEL GEROGLIFICO.

*La Pampanga es la fuente de la mas dulce cosecha de las Islas.*

MANILA 1860. IMPRENTA Y LITOGRAFIA  
DE RAMIREZ y GIRAUDIER, EDITORES.  
Calle del Beaterio n.º 10.